¡Qué puta es la guerra!

escrito por Mario Duque

Leí en estos días —en que queda otra opción para intentar entender lo que nos está pasando o creer que lo estamos entendiendo— leí algún lado, digo, el concepto de la jerarquía del mal, la idea de clasificar, de mayor a menor, todo lo que es terrible. Lo detesté.

Pero descubrí luego, con más molestia que asombro, que puedo hacerlo: asomarme al terror y darle un orden, crear un escalafón de lo inhumano. No para justificar nada, no se crean, a duras penas para organizar una estantería de la maldad.

No es, por supuesto —no puede serlo—, una medida extrapolable. Lo hecho por Hamás y la reacción del Estado de Israel están ahí, frescas en la discusión noticiosa y política a manera de ejemplo.

Escoja usted bandera o facción, por convencimiento histórico o mediático, y arme entonces su propio ranquin. Allá afuera, detrás de su ventana, lejos de estas letras y pantallas, estallan bombas, se aprietan gatillos, se dan órdenes de muerte, la sangre derramada se seca en el suelo... Lo hace en las calles bombardeadas de Gaza o en las de Avdivka o en las de Tibú o Tuluá. Escoja el punto cardinal que se le antoje tener como referencia, seguro que por allí hay alguien en guerra... o a punto de iniciarla.

Y la perderán siempre los mismos. «Ahora mueren en Bosnia los que morían en Vietnam», canta Ismael Serrano en una canción que grabó en 1997.

En algún momento de *Por quién doblan las campanas*, el libro de Ernest Hemingway, un guerrillero republicano llamado Agustín tiene una epifanía en medio de un combate en las sierras españolas. Es, acaso, una conclusión del libro y de la humanidad: ¡Qué puta es la guerra!

Otros escritos de este autor: <https://noapto.co/mario-duque/>